

lateral. / junio 2003

página abierta

44

Perfopuerto

JOAN CASELLAS

Paseaba con el gran poeta visual uruguayo, Clemente Padín, por el patio de la cárcel de Valparaíso mientras esperábamos nuestro turno en el Festival Latinoamericano de Performance de Valparaíso (Chile). Deambulábamos por la explanada entre otros artistas dispersos. Clemente me contaba su caso: cuatro años por organizar una exposición artística contra la dictadura. Gracias a la presión internacional sólo cumplió dos y medio, aunque las dictaduras tienden a las condenas íntegras, pero durante años no se le permitió ni trabajar ni viajar, ni siquiera mandar cartas... Más le costó superar los castigos arbitrarios, la tensión permanente de una situación incierta, muchas de sus obras se “perdieron”, pero él sobrevivió para hacer muchas. En Latinoamérica ya no existen dictaduras militares, si bien el neoliberalismo capitalista avanza ahora cabalgando sobre democracias flexibles a sus intereses. La cárcel, antiguo instrumento de represión, es ahora un extraño centro cultural en ruinas y sin recursos a la espera de su definitiva privatización. Allí estábamos entre una nueva generación de artistas latinoamericanos, aislados del mundo, a punto de inaugurar Perfopuerto. Perfopuerto es un proyecto imaginativo y entusiasta decidido a unir a los artistas de acción o *performance* de Latinoamérica, impulsado por Alexander del Re y Alejandra Herrera. Su primera edición arrancó después de multitud de dificultades. Finalmente, el 11 de diciembre de 2002 diecisiete artistas de Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, México y España acudieron a la cita. Aunque las instituciones han

puesto su firma por escasas o simbólicas aportaciones (¡ceder un local en ruinas previo depósito de una fianza como aportación del Gobierno!). El proyecto puede funcionar porque en Latinoamérica soplan vientos de reencuentro y reivindicación que también tienen su reflejo en el arte.

Perfopuerto es un proyecto imaginativo y entusiasta decidido a unir a los artistas de acción o ‘performance’ de Latinoamérica

Muchas de las acciones presentadas reflejaban este sentimiento de lucha. En este pequeño espacio sólo podré apuntar algunas de estas acciones. Como ejemplo, la del argentino Daniel Acosta que abordó el fantasma del hambre como un pesado equipaje de injusticia. Con una vieja maleta descendió las escaleras de la galería hasta situarse en el centro, donde construyó un habitáculo de cartón y se cubrió la cara con yeso azul (quizás como los aniquilados indígenas Selk’nam Onas de Tierra del Fuego). Finalmente, con un costado de la precaria

construcción confeccionó una pancarta que en grandes caracteres rezaba *pan* en un lado y *libertad* en su reverso. Clemente Padín recordó el exilio sin retorno del poeta chileno Guillermo Deisler como otra forma de crimen; en el suelo dibujó un punto de mira con una silueta humana a la vez signo de un cuerpo caído y recordatorio del esquema de proporciones del cuerpo humano renacentista ideado por Leonardo da Vinci. Cubrió la silueta de pétalos de flores y marchó para reaparecer al poco rato arrastrándose entre el público para venir a morir simbólicamente sobre el pictograma de flores entre una megafonía que reproducía disparos. La chilena Nilda Saldomando recitó y rasgó las palabras entre rejas mientras en las galerías desiertas se proyectaban compulsivamente multitud de imágenes. Entre tanta tensión comunicativa la obra fonética y polipoética del valenciano Bartolomé Ferrando fue un paréntesis distendido. Realizó algunas acciones de su repertorio entre las cuales diversos *mimibappenings* en los que el público participaba divertido, como: “al oír el silbato todos discutirán con la persona que tengan enfrente” o “al escuchar el silbato todos se rascaran unos a otros” etc. Los más jóvenes, con lenguajes más herméticos, se expresaron no con menos contundencia. Leonardo González se encerró seis horas en una celda completamente oscura a la espera de visita... Malena buscó el contacto de los asistentes, cualquier tipo de reacción; Juan Oicangi pidió la confianza de diversos

voluntarios a los que después lanzo platos. Quizás la acción que más nos impactó a todos fue la de María Luisa Ramírez (apátrida de origen boliviano) que, bajo un cristal sostenido por cuatro columnas de hielo, escribió frases sueltas, apuntes, ideas. Un pesado canto rodado suspendido sobre el centro del cristal por un fino cordel colgaba del techo a través de una polea; María Luisa tomó el extremo del cordel y se lo ató al cuello. Circulando alrededor de la construcción de cristal y hielo manipulaba diversos materiales mientras en su rostro se reflejaba la asfixia y el dolor; al límite cortó la cuerda. El cristal se rompió en multitud de fragmentos, desparramando sus palabras, quizás las palabras de una Latinoamérica desgajada que clama...

Perfopuerto es un proyecto colectivo de acción que funciona con más imaginación que recursos, sencillamente porque el arte efímero, de uso no interesa en general y puede resultar incómodo en particular cuando sirve para intercambiar y cohesionar ideas. Los organizadores tendrán que agudizar la imaginación para mejorar y mantener vivo su plan si bien cuentan con una base magnética de gran intensidad, que es ese deseo de conectar y contestar que está emergiendo en toda Latinoamérica. En las cuestas de los cerros forrados de zing, los perros vagos y los artistas de allí y de aquí miran con intensidad la bahía y su ir y venir de cargueros a la espera de un nuevo Perfopuerto.

Joan Casellas (Barcelona, 1960) es artista conceptual, pintor figurativo y escultor. Ha intervenido y expuesto en España, Nueva York, Londres, Amsterdam, Zurich, etc.